

## EDITORIALES

### *marzo 20/47* Un verdadero Museo Nacional *M*

A CABEA de constituirse el Patronato Pro Museo Nacional, bajo la presidencia del doctor Tomás Felipe Camacho, figura destacada de la República, asistida por todos los prestigios. La misión que se ha impuesto este Patronato significa tanto para la cultura y para la historia cubanas, que su aparición ha de saludarse con júbilo por cuantos amen esa cultura y esa historia. Puesto que los museos no son ciertamente depósitos de muerte, sino conservación de las grandezas del ayer para lección del presente y del futuro, no se concibe que un pueblo que aspira a vivir una vida histórica normal olvide o desprece la organización de sus museos. Un breve análisis de la cuestión nos mostrará hasta qué punto resulta urgente y decisivo para el prestigio de la República contar con un gran Museo Nacional digno de su nombre y capaz de desempeñar su glorioso servicio.

En primer término, hay un hecho fundamental: a los cuarenta y cinco años de constituida la República, La Habana, gran ciudad con cerca de un millón de habitantes, carece de un verdadero Museo Nacional. Ottawa, capital del Canadá, ciudad pequeña con doscientos mil habitantes, posee una Galería de Pintura, que, ciertamente, no es el Louvre o el Prado, que no, es como la de Chicago o el National Gallery de Washington, pero que contiene en sus salas un espléndido tesoro artístico con *specimens picturales* muy diestramente seleccionados de todas las escuelas. La Habana, dicho sea con profunda pena, está muy lejos de poseer una Galería como la de Ottawa. No tiene un edificio para Museo. No tiene, realmente, Museo. Sin embargo, nuestra población llega casi al millón de habitantes. Los integrantes del Patronato Pro Museo Nacional, dotados de fina sensibilidad artística, deben sentir en este punto esa pesadumbre que emerge de ciertas comparaciones, que son, triste es decirlo, en nuestro demérito.

Cuba, que ha dado en breves años grandes pintores cuyos cuadros se encuentran en museos ex-tero Museo. Sin embargo, es preciso que se sepa: tal ausencia es una quiebra flagrante en el índice de nuestra cultura. Lo esencial, lo indispensable, por lo tanto, es llegar prontamente a la realización de un Museo Nacional. Lo que existe en el mismo podría ser fácilmente acrecido y enriquecido. Primero, un edificio, un edificio hecho expresamente para Museo, con sus salas y sus acondicionamientos de luz. De inmediato la adquisición de telas. En las actuales circunstancias, ésa es una tarea que no requeriría inversiones astronómicas. Europa es una fuente pródiga de pintura. Colecciones magníficas son abandonadas por sus dueños, obligados por quebrantos económicos. Basta leer los periódicos franceses para contranjereros, no tiene aún un verdadero lo que decimos. New York mismo es un centro de atracción pictórica y escultural, y, sin desembolsos milunanochescos, pueden adquirirse obras espléndidas. Por otra parte, cuando tuviéramos un verdadero Museo Nacional, es seguro que muchas obras que son el legítimo orgullo de galerías privadas, pasarían a las salas del Museo Nacional. La National Gallery de Washington, y el Gardner Museum de Boston, que contienen verdaderos tesoros artísticos — en Washington se encuentran los mejores cuadros de Renoir, de Cezanne, de Degas, de Monet, de Toulouse-Lautrec — esos dos admirables museos de los Estados Unidos guardan en sus salas numerosas colecciones privadas. La tarea de dotar a La Habana de un verdadero Museo Nacional, es inaplazable. El Patronato Pro Museo Nacional, que preside con tanta autoridad el doctor Tomás Felipe Camacho, realiza una obra de bien, a la cual reiteramos todo nuestro apoyo, porque ese esfuerzo ennoblecido se orienta hacia el enaltecimiento de nuestra cultura.

*M. marzo 20/47*